



Jóvenes y subjetividad en la era digital: Debates teóricos para pensar la escuela

Youths and subjectivity in the digital era: Theoretical debates for rethinking school

Ayelén Mariel Neme.

ayeneme1@gmail.com

*FCEJS (UNSL) Doctoranda en Doctorado en Cs Sociales (FCH-UNRC).
Magíster en Sociedad e Instituciones (FCEJS-UNSL). Licenciada en
Comunicación Social (FCH-UNSL). Docente de áreas relacionadas a la
metodología de la investigación. Integrante del Proyecto de Investigación
PROICO 15-0123 "Jóvenes: Construcción de Subjetividad en el tránsito por
las Instituciones Educativas" Actualmente desempeñando el cargo de
Secretaria de Investigación y Posgrado de la FCEJS. Temas de interés
investigativo: subjetividades juveniles y escuela secundaria, tecnologías
digitales, representaciones sociales y participación juvenil.*

67

Luisa Arias

changaarias@gmail.com

*FCEJS (UNSL) Licenciada en Psicología (UNSL). Profesora Asociada
responsable de la asignatura Comunicación Social. Directora de Proyectos
de Investigación desde el año 2005. Actualmente directora del PROICO 15-
0123 "Jóvenes: Construcción de Subjetividad en el tránsito por las
Instituciones Educativas".*

Resumen

Este artículo centra su mirada en algunos debates teóricos que se han generado en torno a la subjetividad, categoría muy utilizada en las ciencias sociales que lleva implícitos diversos sentidos que no siempre se hacen explícitos al momento de analizar experiencias concretas. El análisis forma parte de un interés investigativo por conocer el modo en que los/as jóvenes construyen subjetividad en el tránsito por las instituciones educativas a partir de sus experiencias escolares en un contexto de digitalización de la vida cotidiana. Consideramos que es necesario historizar los procesos socioculturales para no reducir las problemáticas solo a las dimensiones simbólicas/ subjetivas, que las simplifican en correlaciones lineales. Por supuesto el artículo presenta una reflexión, entre las múltiples posibles, sobre algunas de las líneas de análisis que provienen de la sociología, la comunicación y los estudios culturales. Se pretende simplemente analizar algunas de las diversas miradas y señalar posibles aspectos del debate por donde continuar la reflexión.

68

Palabras clave: Subjetividad; jóvenes; instituciones educativas

Abstract

This article focuses on some theoretical debates surrounding subjectivity, a category widely used in social sciences that carries various implicit meanings that are not always made explicit when analyzing concrete experiences. The analysis is part of a research interest to learn how young people construct subjectivity as they navigate educational institutions based on their school experiences in a context of everyday digitalization. We consider it necessary to historicize sociocultural processes in order not to reduce the issues to symbolic/subjective dimensions, which oversimplify them into linear correlations. Surely, the article presents one reflection, among many possible ones, on some of the lines of analysis derived from sociology, communication,

and cultural studies. Its aim is simply to analyze some of the various perspectives and highlight possible aspects of the debate for further reflection.

Keywords: Subjectivity; Youth; Educational institutions

Introducción

La preocupación por quienes somos nos atraviesa a lo largo de la historia. El sujeto siempre se preocupó por entenderse, comprender su lugar en el mundo, imaginarse, proyectarse; las ciencias sociales, a partir de diferentes enfoques teóricos, han tomado esta preocupación como objeto de estudio. Conocer a efectos de investigar deviene una práctica política en tanto posibilidad de mirar el mundo, los sujetos y sus relaciones, y de mirar (nos) en esa relación, como sujetos que somos parte de las significaciones que se construyen en el entramado social.

Desde la propuesta formulada en el proyecto de investigación del cual formamos parte, buscamos plantear los sentidos que los jóvenes otorgan a su tránsito por las instituciones educativas en el contexto de digitalización de la vida cotidiana. Tal como plantea Couto (2023) en el campo educativo actual parece no haber discusión acerca de la necesidad de incorporar dispositivos tecnológicos, para ello se han implementado desde el Estado diversas políticas públicas. Sin embargo, estas tienden a ser soluciones parciales que consideran que la simple incorporación de las tecnologías en las escuelas podría generar las transformaciones deseables. De esta manera se construyen discursos tecno-pedagógicos que prevalecen por la subjetividad que los sostiene al mismo tiempo que esta subjetividad aparece como la forma de habitar una época. En otras palabras, frente a discursos naturalizados de una escuela aburrida, repetidos discursos deterministas y pragmáticos ofrecen la plataforma como una innovación educativa sin considerar las particularidades de cada institución o de los sujetos que

habitan en ellas. Por ello desde el proyecto de investigación intentamos pensar la relación de los/as jóvenes con la escuela secundaria a partir de sus voces, lo cual nos dará insumos para reconocer las particularidades de su subjetividad teñida por las características de época. El estudio de las subjetividades juveniles no puede obviar las condiciones estructurales sin problematizar el modo en que los jóvenes ponen en tensión la historia, los sentimientos, los sentidos, las miradas y las singularidades. Es preciso recordar que esta categoría requiere centrarse en procesos sociales que van más allá de la individualidad, instancias colectivas e institucionales que al decir de Guattari (1997) conforman la subjetividad de manera plural y polifónica. En este sentido, nos interesa pensar las formas de producir subjetividad en relación con las características de la época, al vínculo que establecen con quienes habitan estas instituciones y a los sentidos que para ellos adquieren las mismas.

El primer aspecto por considerar es la idea de relación en torno a las "estructuras" y a los "sujetos" para mirar los fenómenos. Así el concepto de "interacción" se vuelve muy valioso como mediación entre la representación y la acción. Para la comprensión del fenómeno a investigar se concibe la existencia de factores que pueden agruparse en dos aspectos, uno de carácter macroestructural compuesto por la estructura de barreras y oportunidades que caracterizan a una sociedad en un contexto sociohistórico determinado y la inserción diferencial de distintos sectores sociales. Otro microsocial caracterizado por los valores, motivaciones, creencias y horizontes cognitivos de los sujetos en juego. La interacción, como movimiento, permite entender que las relaciones entre estructura y sujetos no están dadas de una vez y para siempre; esto hace posible el trabajo desde las tensiones y contradicciones que ofrece el campo de estudio. Un segundo aspecto interesante para considerar es la importancia de la historización de los procesos socioculturales. Desde la premisa de que no puede pensarse el presente sin el devenir histórico, el contexto emerge no como mero contorno

o marco sino, tal como plantea Achilli (2015), como una interacción relacional entre las distintas escalas contextuales, las que, mutuamente, se van configurando y configuran las condiciones y límites de los procesos y relaciones que nos interesan. Esta perspectiva presenta la tensión analítica de poder distinguir en cada escala el desarrollo de los procesos con determinada particularidad en los procesos cotidianos. Para ello es preciso aclarar que hablar de cotidianeidad social supone dar cuenta de prácticas, sujetos, procesos, permeados por huellas de distintos tiempos y espacios. *"No se considera lo cotidiano como espacio micro de los fenómenos del presente o el pasado sino como nexos concretos entre diferentes escalas y dimensiones que sin entenderlas como causales directas configuran cotidianos particulares"* (Achilli, 2015, p.33)

La investigación centra su atención en las experiencias juveniles en la escuela secundaria a partir del atravesamiento en todos los órdenes sociales de las tecnologías digitales. Partiendo de ello se intentan reconocer los atributos de la relación entre las tecnologías digitales y los jóvenes escolarizados, los sentidos que los/as jóvenes escolarizados otorgan a las relaciones construidas en la escuela con sus pares, los docentes y otros actores educativos, los vínculos con el proyecto educativo institucional y las perspectivas sobre el futuro que genera el devenir escolar en los/as jóvenes escolarizados. Se pretende comprender como dialogan entre sí las dimensiones de análisis para identificar aspectos nodales y articulaciones considerando la complejidad de la realidad.

En otras palabras, se pretende que el análisis considere la superación de la dicotomía teoría/práctica, concibiendo esta última como una mera aplicación de la teoría, al pensarla desde las prácticas del conocimiento, ello implica nuevas formas de relación entre ambas que abarquen el conocimiento en acción, la articulación de ese conocimiento con la historia y su incidencia directa en el campo epistemológico de las ciencias.

La teoría general: La sociedad como una red compleja de sentidos

Es ya un lugar común decir que estamos viviendo un período de transformaciones profundas, fundamentalmente culturales, en el cual resulta imprescindible considerar la complejidad del mundo social y sus implicaciones. Es en este contexto que la educación como ámbito intrínsecamente social está vinculada por naturaleza a las instituciones, la política, la economía y el trabajo, y un campo de praxis en el que se construyen valores, mecanismos de socialización y se transmiten contenidos que contribuyen a la formación de los sujetos para su desarrollo individual, la vida colectiva y el trabajo (Casanova, 2020). Una de las líneas de pensamiento de la investigación que es necesario explicitar es la teoría general de la sociedad. En este sentido desde la perspectiva de Foucault la sociedad es concebida como un entramado dinámico de relaciones de poder y saber, donde las instituciones, los discursos y las prácticas cotidianas configuran modos de vida y producen subjetividades. El poder no es una propiedad concentrada en el Estado, sino que circula en red y se ejerce de manera capilar en múltiples ámbitos, desde la escuela hasta el hospital. Asimismo, saber y poder están intrínsecamente vinculados: los regímenes de verdad que cada época construye determinan lo que puede decirse, pensarse y hacerse. De este modo, la sociedad moderna no solo regula conductas, sino que produce cuerpos y sujetos normalizados, en un proceso que se extiende hacia la gestión de la vida de las poblaciones a través de dispositivos biopolíticos (Foucault, 1975/2002; 1976/2000). Esta teoría guarda una gran relación con la teoría del actor/red desarrollada por Latour (2005) quien destaca que la realidad social de modo dinámico mediante redes compuestas por actores humanos y no humanos. Esta conceptualización ofrece un marco conceptual que permite analizar cómo las tecnologías digitales influyen en la configuración de las subjetividades, considerando que esta influencia emerge de diferentes maneras según los contextos sociales y culturales. Tal como

plantea Latour “La teoría del actor-red no desea añadir redes sociales a la teoría social, sino reconstruir la teoría social a partir de redes. Es tanto una ontología o una metafísica como una sociología” (2005, p.368)

Lo macro-micro y la perspectiva relacional

El fenómeno es observado desde una teoría general de la sociedad que intenta integrar las realidades micro y macrosociales (Berger y Luckman 2001) Desde esta perspectiva puede decirse que las personas internalizan la realidad objetiva y ésta pasa a formar parte de su subjetividad y luego ésta es externalizada en actividades que a su vez crean realidad social, mundo social que se objetiva a través del lenguaje. Si bien nuestro trabajo adhiere a la postura de que los procesos sociales que tienen consecuencias para conjuntos de personas son difícilmente separables de las estructuras y sistemas, es preciso comprender el devenir de esta posición.

No existe un acuerdo total acerca de la definición teórica de lo que constituye un enfoque macro o micro social de la realidad. Para Layder (1994 p.2) “*esta dicotomía es parte del pensamiento dualista en sociología que debe ser discutida junto con la oposición individuo- sociedad y agencia (acción)-estructura*”

Tal como sostiene Sautú (2005) la realidad es simultáneamente macro y micro y porque en cada suceso o proceso que deseamos estudiar aparecen ambos niveles. La forma del espacio social no es la misma a lo largo de toda la historia ni de todas las sociedades, sino que la forma que adopta depende de la distribución adoptada dentro de cada campo, al mismo tiempo que de la distribución de los campos dentro del espacio. Esta forma suele estar jurídicamente garantizada y socialmente reconocida entre los agentes definidos por su posición relacional, y determina los poderes actuales o potenciales de los diferentes campos y la forma de acceso a los provechos específicos que procuran. Ahora bien, estos campos no adoptan una posición

estática, sino que son campos de fuerzas de poder, de oposición, de lucha, que o bien conservan la estructura o bien, en determinadas ocasiones, la transforman. Los campos funcionan gracias a que los agentes «invierten» y, así comprometiendo sus recursos y pretendiendo alcanzar sus posturas, contribuyen, por su mismo antagonismo, a conservar la estructura o, en ciertas condiciones, a transformarla.

La pregunta problema que subyace nuestro proyecto de investigación refiere a las relaciones posibles entre los sentidos que los jóvenes atribuyen a su experiencia en la escuela secundaria y la digitalización de la vida cotidiana o dicho de otra forma las relaciones posibles entre tecnologías digitales y escuela desde las experiencias juveniles. Así la investigación se enfoca desde una perspectiva microsocial, considerando las interpretaciones de los sujetos sobre sus acciones, la construcción intersubjetiva de significados y las prácticas sociales en el marco dentro del cual se producen los sucesos sociales. Pero también la investigación se centra en la relación macro/micro social atendiendo a que, en este juego de relación, la autonomía relativa de la escuela y de los sujetos que interactúan en ella, se redefine. Las teorías microsociales tienen en cuenta la experiencia individual y la interacción social que son las fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y creación y recreación del orden social. Este proceso involucra elementos cognitivos y emocionales que hacen posible la acción concertada de las personas quienes son individuos (agentes sociales) que pertenecen a grupos y categorías sociales (son jóvenes, padres, amigos etc.) y desempeñan actividades y ocupan posiciones sociales (son trabajadores, clase media, pobres etc.).

En el vínculo entre el nivel micro y macrosocial pueden plantearse diferentes intensidades de preeminencia desde uno hacia otro nivel: desde los individuos que crean la sociedad mediante sus actos creativos y autónomos, o desde la sociedad que predomina sobre los actos y decisiones individuales. Las posiciones intermedias postulan que: los individuos crean y recrean la

sociedad a partir de esquemas previos y que los individuos socializados, en un orden social, recrean la sociedad y reproducen el orden social existente (Alexander & Giesen, 1994). Los supuestos implícitos o explícitos alrededor de estos temas permearán la formulación del marco teórico propuesto para abordar la definición y delimitación de la problemática a investigar. La perspectiva macro o micro social, como ya dijimos, es un modo de recortar la realidad contenida en las teorías generales de la sociedad y el sistema, de la organización social y su reproducción y cambio; y de los vínculos con el nivel de la interacción social y las personas. El investigador debe decidir desde su problema o inquietud qué es lo que desea o necesita saber.

Es desde este punto de partida que el trabajo focaliza la pregunta acerca de los procesos de constitución de las subjetividades juveniles en el ámbito de las instituciones educativas en relación con la permeabilidad de las nuevas tecnologías tanto en su singularidad, en los vínculos con los otros y en las relaciones con el dispositivo escolar y virtual.

Teorías sustantivas: Sobre conformación de subjetividades y experiencias

Los interrogantes generales de la investigación acerca de los significados que los/as jóvenes otorgan a la escuela secundaria en un contexto de digitalización de la vida cotidiana requieren el conocimiento de teorías en relación con los procesos de construcción de las subjetividades, las características epocales, las tecnologías digitales y las relaciones entre estos estamentos teóricos. Al pensar posibles articulaciones el concepto de experiencia emergió como el modo de acceso a la subjetividad. Al decir de Larrosa (2020), la experiencia es eso que pasa, pero también implica lo que le pasa al sujeto con esa situación y en ese sentido está relacionada con la transformación. Es en las palabras, ideas, o en las representaciones del sujeto

donde la experiencia tiene lugar y ello es lo que el autor denomina “principio de subjetividad”.

La subjetividad en debate. Un recorrido histórico e interdisciplinario

La categoría subjetividad responde a un problema teórico y epistemológico de larga data que ocupó sobre todo a la psicología y la filosofía; sin embargo, a partir de la década de 1960 se volvió un concepto central para el análisis social (Añón, 2009). En este apartado se procurará un recorrido histórico sobre el desarrollo de esta categoría. Uno de los teóricos más estudiosos del tema fue Michael Foucault, quien en distintas obras y épocas históricas brindó elementos que sirven de pistas para comprender y caracterizar la constitución de las subjetividades.

El autor ya en la década 60 plantea una ruptura con la concepción tradicional que consideraba al sujeto como un individuo autónomo y estable independiente de la acción y el sentido. Así se concibe al sujeto como resultado de un conjunto de técnicas, ciencias y otros tipos de dispositivos que permiten la fabricación del “individuo disciplinario” (Foucault, 1975). Desde esta perspectiva la subjetividad es resultado de los mecanismos de normalización en el individuo, es decir, de la forma en que los dispositivos disciplinarios se articulan entre sí y producen un tipo de mentalidad congruente con las condiciones culturales existentes.

Una dimensión muy presente en la obra de Foucault relacionada con la constitución de la subjetividad es la idea de la libertad. Desde el análisis centrado en las instituciones que organizaban la sociedad en la modernidad (escuelas, cárcel, fábricas, hospitales) como espacios cerrados en el que opera una microfísica de vigilancia que se despliega en todas las relaciones conformando un poder disciplinario que construyen elementos para el control social y la pérdida de la libertad. Es decir, esta última la utiliza para

comprender la relación entre sujeto y poder y en ese vínculo analizar cómo influye el contexto en la producción subjetiva.

Al analizar la dialéctica de saber-poder como sistemas que se retroalimentan mutuamente reflexiona sobre el lugar de la escuela como un elemento clave de lucha política reflejo de la sociedad. Tal como recuerda Foucault(1988 p.37) "Todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos con los saberes y poder que implican"La lucha por el saber es la lucha por el poder de ahí la batalla que libra desde los tiempos de la ilustración la iglesia y el Estado moderno para dominar la educación.

En este aspecto podríamos afirmar que la subjetividad está sujeta a la libertad y que un condicionante de esta última es el contexto epocal que en la modernidad estaba caracterizado por las sociedades disciplinarias, una de ellas era la institución escolar.

En un segundo período Foucault (1979,1982,1984) empezó a distinguir entre subjetividad y formas de subjetivación cuestionando la naturaleza del orden social, los límites del poder y la libertad y planteando las posibilidades de la acción humana. Este movimiento puede verse como un desplazamiento del autor, del campo de lo político al campo de lo ético; sin embargo, él mismo señalaría que no hay tal distancia al afirmar que su interés fue historiar los modos o prácticas de subjetivación desde tres ámbitos: el sujeto como objeto de saber, el sujeto como objeto de relaciones de diferenciación (poder), y el sujeto objetivado como sujeto de sí mismo.

El sujeto, desde la mirada de Foucault, no es asumido como una esencia, sino como efecto de gobierno que se constituye, bien sea a través de instancias de poder, como sujeto político; de objetivación de un saber, como sujeto de conocimiento; o a través de un trabajo ético, como sujeto moral. En ese sentido quizá más que interrogarnos sobre los motivos por los cuales se habla de que la escuela está en crisis sería pertinente preguntarse sobre la

articulación que hay entre las experiencias escolares y la razón gubernamental contemporánea, esa que Foucault (2007) denominó neoliberal, qué prácticas y formas constituyen la experiencia subjetiva juvenil y cuáles son, a la vez, las fisuras y los peligros de esas formas y de otras que construimos permanentemente en la cotidianidad.

En los años 70 gran parte de la obra de Foucault es producida a partir del análisis de esta relación y surge una nueva dimensión: la categoría dispositivo que le permite dar cuenta del vínculo poder-sujeto y disciplinamiento. Agamben (2011) sintetiza en tres aspectos este concepto al que hace alusión Foucault:

[El dispositivo] se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos. 2) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder. 3) Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber. (p.250)

78

Diversos autores (Foucault 1973; Deleuze 1990; Agamben 2011) definen al dispositivo como red que combina discursos, instituciones, leyes, reglamentaciones impregnadas de relaciones de poder. El concepto nos lleva a la idea de disponer algo para producir otra cosa, esta idea de afectar y ser afectado como condiciones necesarias del dispositivo (Bernstein, 1993). Este aspecto es clave ya que pone el acento en el devenir del dispositivo, en sus líneas de fuerza, relaciones de poder y luchas. Así el estudio del dispositivo nos lleva a la pregunta por la escolaridad en su “estar siendo” y en este aspecto la investigación rondará en interrogantes que nos ayuden a comprender ¿qué está siendo para los jóvenes la escuela hoy? Pero también ineludiblemente este concepto nos lleva a pensar en los dispositivos digitales

que hoy forman parte de nuestra cultura y cotidianeidad al decir de Agamben (2011) no hay un solo instante en la vida de los individuos que no sea modelado, contaminado o controlado por un dispositivo.

El análisis de las experiencias subjetivas de los jóvenes en la escuela secundaria a partir del uso de las tecnologías digitales permite identificar mecanismos de control y posibles puntos de fuga. ¿Cómo era la escuela antes del surgimiento de los medios digitales y cómo es ahora? ¿qué cosas permanecieron y cuáles se transformaron? ¿Piensan que la escuela podría ser sólo virtual? ¿cómo es el ambiente temporal y espacial escolar hoy en día? Todos estos interrogantes implican el análisis de líneas de dirección sometidas a derivaciones y bifurcaciones que no poseen contornos definitivos, una actualidad que, como señala Foucault, (2005) es incontrolable. Así, tratar de entender y comprender qué le sucede al otro implica poder pensar y deconstruir sentidos que responden a deseos, a relaciones de poder, de saberes que se dan en un determinado contexto histórico.

Foucault ha mostrado cómo en una sociedad disciplinaria los dispositivos aluden, a través de una serie de prácticas y de discursos, de saberes y de ejercicios, a la creación de cuerpos dóciles pero libres, que asumen su identidad y su libertad de sujetos en el proceso mismo de su subjetivación. De esta manera, el dispositivo, antes que todo, es una máquina que produce subjetivaciones y por ello es una máquina de gobierno. ¿Es actualmente la escuela un dispositivo en sí mismo? ¿lo son las prácticas que allí se desarrollan? ¿Los dispositivos digitales son de control o libertad? ¿Cómo se desenvuelven los juegos de poder entre dispositivos, individuos y sociedad?

En este mismo sentido otro de los teóricos que han hecho grandes aportes al tema de la subjetividad es FélixGuattari (1986) cuyos aportes se han enfocado en el análisis de la subjetividad en el contexto capitalista. Según el teórico los instrumentos que utiliza el sistema para producir subjetividad masivamente son los medios de comunicación de masas, la publicidad, los

sondeos, las estadísticas, las encuestas, etc. Todo lo que es producido por la subjetivación capitalista no es sólo una cuestión de ideas o significaciones sino de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las de control social y las instancias psíquicas que definen las maneras de percibir el mundo (Guattari 1986, 1992). Para Guattari existen subjetividades heterogéneas y al mismo tiempo hay una sola la subjetividad capitalista, es decir no hay espacio dentro de ella para lo que él llama "movimiento humano" o en palabras de Foucault la agencia.

La subjetividad desde el enfoque histórico cultural ofrece un campo de investigación fundamentado en la complejidad (Morín, 2002) cuyos elementos esenciales giran en torno a la construcción del sentido, al sujeto como generador y constructor de ellos y a la inclusión de su dimensión afectiva dentro de la configuración subjetiva (González, 2000) lo cual implica una dimensión compleja que involucra tanto lo psicológico como lo social en una relación dialéctica y cuya naturaleza es histórica y social. Por esta razón, se propone una manera de tránsito desde el pensamiento dialéctico hacia el pensamiento complejo.

Desde esta perspectiva autores como Vygotsky (1998) González (2002) Raymond Williams (1997) dieron cuenta en su línea de pensamiento que la subjetividad no es algo que aparece solo en el plano individual, sino que la propia cultura en la cual se constituye el sujeto individual, y de la cual es también constituyente, representa un sistema subjetivo generador de subjetividad. Proponen reemplazar la visión mecanicista de ver la cultura, sujeto y subjetividad como fenómenos diferentes que se relacionan, para pasar a verlos como fenómenos que se integran como momentos cualitativos de la ecología humana en una relación de recursividad. La superación de esta visión determinista gracias a la dialéctica se constituyó en un avance fundamental para la comprensión de la subjetividad en la actualidad. El mérito de ese avance y de autores soviéticos, especialmente Vygotsky (1998) y Rubinstein (1967), consiste en integrar dos concepciones que aparecían

como mutuamente excluyentes, por tanto, la mirada de lo psicológico ya no aparece como dividido e irreconciliable con lo social o cultural, sino que se conforma un todo interrelacionado y complejo.

Posteriormente, destacará el trabajo de Stuart Hall, quien a partir de un análisis crítico de las obras de Althusser y Gramsci se enfocará en la investigación de los procesos culturales de resistencia activa a las ideologías dominantes (Hall y Jefferson, 2010). Entre los principales aportes del pensamiento de Hall, y en general de los estudios culturales, al tema de la subjetividad destacan, en primer lugar, su enfoque en la experiencia y en la cultura, el cual adquiere una importancia central para la comprensión de otros fenómenos sociales, como la clase. Grossberg (1993) afirma que la subjetividad no es una cuestión ontológica sino un valor epistemológico contextualmente producido. Es decir, la subjetividad está desigualmente distribuida, de modo que algunos individuos tienen tal vez la posibilidad de ocupar más de una posición. Esta tesis evidentemente está fuertemente influenciada por los estudios feministas. Véase en especial la propuesta del conocimiento situado de Donna Haraway (1995).

Dentro de la sociología francesa, otra de las escuelas que vale la pena recuperar, ya que si bien no ha reflexionado explícitamente sobre el tema de la subjetividad sí lo ha hecho sobre dos cuestiones muy relacionadas: el sujeto y la subjetivación, es el Centre d'Analys et d'Intervention Sociologique (cadis), encabezado por Alain Touraine. Para este autor, en las sociedades hipermodernas el individuo se encuentra sometido a dos diferentes fuerzas centrífugas: el mercado y la comunidad, situación que conduce con frecuencia a su desgarramiento y a su conversión en un consumidor o en un creyente (Touraine, 1997). Dicho desgarramiento, sin embargo, es lo que puede dar nacimiento al sujeto, entendido como la búsqueda emprendida por el individuo de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia.

Corea y Lewkowicz (2004) refieren a subjetividad en términos de operaciones, la verdadera subjetividad, al menos en los tiempos que corren, son las series de operaciones que llevamos a cabo para habitar ese mundo, para permanecer en ese mundo, o más bien, en esos mundos. Distinguen entre subjetividad pedagógica y subjetividad mediática. Al plantear la diferencia entre ambas, los autores señalan que el dispositivo pedagógico logra que la conciencia ejerza hegemonía sobre la percepción, y para eso, el sistema perceptivo debe ser doblegado; cuanto más se reducen los estímulos, más eficaz resulta el funcionamiento de la razón. En cambio, la subjetividad mediática funciona de la forma contraria, a expensas de la conciencia, en ella la velocidad de los estímulos es tan alta, que hace que los preceptos no lleguen a constituirse en la conciencia.

En este mismo sentido Sanguinetti (2024) refiere a que las transformaciones digitales nos han llevado a la construcción de una nueva episteme basada en datos, algoritmos y plataformas (DAP), lo cual implica un cambio de régimen de verdad y de modos de subjetivación. Podemos pensar entonces que, mientras la modernidad la producción de conocimiento estaba sustentada en las instituciones garantes de verdad, en la actualidad la producción de conocimiento está basada en plataformas digitales que median la circulación y apropiación de datos. En este escenario, la subjetividad se constituye en un campo en disputa, atravesado por tensiones entre autonomía y regulación, entre prácticas emancipadoras y lógicas de control, lo que interpela de manera directa el modo en que comprendemos las experiencias juveniles en la escuela

A modo de reflexión final

El recorrido realizado en este artículo buscó recuperar algunas consideraciones en torno a la categoría de subjetividad, con el propósito de comprender sus implicancias en el análisis de las experiencias juveniles en

las instituciones educativas en un contexto de creciente digitalización de la vida cotidiana. Desde el inicio se planteó que hablar de subjetividad supone dar cuenta de una categoría compleja, atravesada por múltiples sentidos, que requiere ser historizada y pensada en contexto considerando la interacción relacional para evitar lecturas reduccionistas.

A partir del análisis de los diversos aportes fue posible reconocer que la subjetividad no es un atributo individual aislado, sino una producción social e histórica que se configura en el cruce de prácticas, discursos, instituciones y dispositivos. En este marco, autores como Foucault, Guattari o Hall permitieron pensar la subjetividad como resultado de tensiones entre control y libertad, entre normalización y resistencia, así como también como un campo en disputa donde se inscriben las transformaciones culturales contemporáneas.

La escuela, en tanto institución central en la socialización, aparece como un espacio privilegiado para indagar estas dinámicas. Hoy, sin embargo, su papel se ve reconfigurado por el lugar que ocupa en nuestra cultura y sociedad las tecnologías digitales que proponen otros modos de interacción, tiempos y espacios diferentes a la gramática escolar. Los medios digitales con su lógica algorítmica median la constitución de la subjetividad limitando la exposición informativa y de este modo moldeando contenidos y experiencias. Este proceso plantea interrogantes sobre cómo los y las jóvenes construyen sentidos acerca de sí mismos, de los otros y de su lugar en la sociedad, y de qué manera las experiencias escolares contribuyen a su constitución subjetiva.

Consideramos que los debates teóricos sobre la subjetividad resultan imprescindibles para abordar los relatos y vivencias juveniles, pero deben articularse con un análisis situado de las condiciones históricas y sociales que atraviesan las instituciones educativas. Reconocer la subjetividad como una construcción plural, polifónica y conflictiva abre la posibilidad de superar

miradas deterministas y avanzar hacia una comprensión más compleja de los procesos educativos en la era digital.

Finalmente, este trabajo no pretende clausurar la reflexión, sino señalar caminos posibles para continuarla. El desafío pendiente es poner en diálogo estas perspectivas teóricas con el trabajo de campo, a fin de comprender cómo los jóvenes elaboran sus experiencias y qué nuevas formas de subjetividad emergen en el entramado entre escuela y cultura digital. En ese cruce entre teoría y empiria se encuentran, quizás, las claves para repensar tanto la categoría de subjetividad como el lugar de la educación en la sociedad contemporánea.

Referencias Bibliográficas

- Achili, E (2015) Hacer antropología. Los desafíos del análisis a distintas escalas. Boletín de Antropología y Educación. Año 6, Nro. 9 – 2015. ISSN 1853-6549
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Buenos Aires: Editorial MV
- Alexander, J y Giesen, B (1994) La acción y sus ambientes en Jeffrey Alexander et al. (Comps.) El vínculo macro-micro. Universidad de Guadalajara: Dirección de publicaciones
- Berger, P.L. y Luckmann, Th (2001). Los fundamentos del conocimiento de la vida cotidiana. (1ª Ed) La construcción social de la realidad (pp. 37-65). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Casanova, P. (2020) Sociología de la explotación. México: Siglo XXI
- Corea, C. y Lewcovick, I. (2004) Pedagogía del Aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires: Paidós.
- Couto, M. (2023) Subjetividad en la cultura digital. Reflexiones para y desde la escuela. 1a Ed – Godoy Cruz: Tesseo Express.
- Deleuze, G. (1990) Conversaciones (1972-1990). Ediciones Cactus

- Haraway, D. (1995). "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en Haraway,D. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza, Madrid: Cátedra, pp. 313-346.
- Foucault M. (1975) Vigilar y castigar. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- Foucault M. (1988) El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 50, N° 3.
- Grossberg, L. (1993). Identidad y estudios culturales: ¿No hay nada más que eso? En A. Fur (Comp.), Repensando la identidad cultural (pp. 147–151). Scribd.
- Guattari, F.(1986) 1986 "De la production de subjectivité", Chimere, núm. 4 en www.revue-chimeres.org/pdf/04chi03.pdf
- Guattari, F. (1997). Micropolítica. Cartografías de deseo. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Hall, S., y Jefferson, T. (Eds.). (2010). Resistencia a través de rituales: Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra. Routledge.
- Larrosa, J. (2020). Esperando no se sabe qué: Sobre el oficio de profesor. Fondo de Cultura Económica
- Layder, K. (1994). "Unacomprensión de la teoría social: Sage Pub
- Morín E. (2002) La cabeza Bien puesta. Buenos Aires: Ed Nueva Visión
- Rubinstein, S. (1967). Principios de Psicología General. México: Editorial Grijalbo
- Sautu, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires, CLACSO
- Vygotsky, LS (1998) Pensamiento y lenguaje. Editorial Akal.
- Williams, R. (1997). Marxismo y literatura. Siglo XXI



Recibido: 14 /03/2025

Aceptado:28/09/2025

Cómo citar este artículo

Neme, M. A. y Arias, L. (2025). Jóvenes y subjetividad en la era digital: Debates teóricos para pensar la escuela. RevID, Revista de Investigación y Disciplinas, Número 13, pp. 67-86

